DISCURSO
Á LOS FRANCESES.

DIRIGIDO Á ESTA SUPREMA JUNTA DE VALENCIA DESDE CADIZ, PARA SU PUBLICACION.

Pueblo generoso: ¿No eres hoy aquel mismo Pueblo, que en noventa y uno y noventa y tres proclamó á la faz del universo la solemne declaracion de los derechos del hombre? ¿No eres el mismo, que deseando vivir baxo el imperio solo de la ley, emprendió una lid sangrienta, y llegó á la cumbre de la gloria al traves de todo género de obstáculos, á costa de sacrificios inauditos, con el fin único de conquistar la libertad, la igualdad, la independencia? No eres aquel mismo Pueblo, que ofreció al mundo no tomar las armas para ninguna conquista, ni hacer uso de ellas sino para su propia defensa, ó para la proteccion de los Pueblos libres ú oprimidos que la implorasen, sin mezclarse en los Gobiernos de las otras Naciones? Sí: tales fueron entónces tus sentimientos, y sublimes concepciones: y la España cree, que estos mismos sentimientos ocupan todavia el corazon de la mayor y mas sana parte de todos sus habitantes.

Pero ¿por qué fatalidad no has disfrutado un momento de tan decantados derechos? Por qué encadenamiento de desgracias has caido baxo el peso del mas feroz despotismo, y olvidando la dulzura de tu carácter, y amenidad de tus modales, has venido á ser un Pueblo de Arabes ó Vándalos, que lleva la desolacion y la muerte sobre la faz de la tierra, trastornando los Gobiernos libres y oprimidos, y atacando á tus mas fieles amigos y mas íntimos aliados? ¡O miserable condicion de los mortales! La perfidia y la maldad prevalecen de ordinario sobre el candor y la virtud.

La imprudencia en cortar de un golpe todos los lazos sociales precipitó la Francia en la mayor anarquía, en el caos mas turbulento y agitado de quantos menciona la historia. No se presentó un Wasinton, un Franklin. Y los Xefes de las facciones mas crueles que los tigres, baxo los augustos nombres de Patria y libertad, regaron aquel precioso suelo con la sangre de la inocencia y la virtud, y lo mancharon con todo género de crímenes. Pero á lo menos conservaron una constitucion, que mudadas las circunstancias, pudiera tal vez salvar la libertad y la Patria.

Vino despues un Tirano astuto, el genio del mal, Bonaparte: y á pretexto de sofocar las facciones, acabó con ellas, con la Patria, con la constitucion y la libertad: y erigiéndose en menos de cinco años en despota el mas absoluto de la tierra; corrompió en un

decenio las costumbres públicas, y desnaturalizó el carácter frances, exâltando su espíritu militar al grado de la fiebre de un frenético, que se consume en sus convulsiones, y destruye quanto se encuentra en la esfera de su alcance. Y haciendo uso (ó por mejor decir, el mas desenfrenado abuso) de una fuerza tan grande y tan exâltada; y poniendo en juego todas las tramas de la astucia y la perfidia, al principio con simulacion, y despues con el mas imprudente descaro; sentó las bases para erigir su trono sobre todo el Occidente.

Es verdad, que para ello debe sufrir el continente de la Europa todos los estragos, y hasta la misma barbarie, que sufrió con la invasion de los Hunos y Vándalos. Pero no importa. Todo debe ceder á la gloria del Héroe de la Francia. Todo obstáculo, sea el que fuere, debe sacrificarse en las aras de su ambicion. Los Franceses por una parte encadenados con su misma fuerza militar, y con una policía tan numerosa y vigilante, que no ha tenido exemplar en ninguna sociedad; y por otra deslumbrados con la brillantez de las victorias, que alimentan el orgullo y la presuncion nacional: los Franceses, dice Bonaparte, sufrirán el yugo, entretenidos con las magníficas frases de *la gran Nacion*: *altos destinos de la Francia*: *prosperidad*: *goce de las Colonias Españolas*: *humillacion de los Ingleses*: y otras semejantes. Los otros Pueblos nada significan. Consumidos y degra-

dados por el desórden de sus antiguos Gobiernos; recibirán el yugo que les imponga el Vencedor de Marengo, Gena y Sterliz. Si algun Pueblo, conociendo que el despotismo extrangero produce en diez años mas estragos que el despotismo propio en diez siglos, conserva aun energía para resistir; se le exterminará, como dice Murat, con la irresistible fuerza de sus exércitos.

Sí, Franceses: tal es el resultado de vuestra famosa revolucion del 18. Brunario año VIII. (9. de Noviembre de 99.) El no podia ser otro, como podreis juzgarlo por los hechos, que desnudos de los coloridos y sombras de la lisonja, se presentarán en su punto de vista natural.

Bonaparte comenzó esta obra, desamparando el exército de Egipto, tal vez de acuerdo con el enemigo, como algunos lo creen: y la Francia perdió el exército, y aquella preciosa conquista, que él podia conservar por su talento y su fama, indemnizando á la Patria de la pérdida de los tesoros, de la esquadra, y de treinta mil Franceses que perecieron en ella: y dexó sepultado el Egipto en un mar de calamidades, privando á aquel recomendable Pueblo, Maestro antiguo del género humano, de los bienes que debia esperar de la humanidad francesa.

En París maquinó con Sieyes y Taillerán la referida jornada del 18. Brumario: y en ella insultó la magestad del Pueblo Frances, y la acabó del todo, arrollando y destruyen-

do con la mayor imprudencia la representacion nacional mas solemne y mas legítima de quantas refiere la historia; usurpando juntamente toda la autoridad de la Nacion. Y aunque la adulacion emplea todos los resortes de la eloqüencia para persuadir al mundo, que fue obra de la Nacion Francesa; el mundo ve bien, que Sieyes y Taillerán no eran la Nacion Francesa: que ella deseaba vivir libre, ó baxo un Gobierno limitado: y que no podia mudar instantáneamente una opinion, que habia sostenido hasta entónces con los mayores sacrificios. Verdad es que aprobó despues la constitucion del año VIII. Pero tambien aprobó la prorogacion de por vida del Consulado de Bonaparte (aunque hubo ocho mil generosos Patricios, que votaron lo contrario). El toleró los Senados-Consultos ulteriores, que fueron preparando el del 28. Floreal año XIII. que transfiere á Bonaparte el Imperio Frances hereditario, baxo ciertas formas, que debian reprimir de algun modo el despotismo. Y ha tolerado y tolera el abuso que hace el Emperador de estas mismas formas, abrogándose la autoridad de Legislador absoluto, con desprecio de todas las constituciones. Su aprobacion y tolerancia fueron extorcidas por la astucia y por la fuerza, despues que habia perdido su representacion y libertad.

Hecha la paz de Amiens, Bonaparte trató de recobrar á Santo Domingo: teniendo en su mano todos los medios imaginables pa-

ra asegurar el suceso ; este suceso fué funesto ; porque deseando exâltar á su cuñado, y deshacerse de los militares que le incomodaban, envió (dicen los escritores franceses) un General sin talentos, y un exército compuesto de oficialidad descontenta, y de las heces de los demas exércitos : por cuya causa diez y siete mil Franceses perecieron baxo la cuchilla de los Negros; cuya venganza se permitió despues todos los horrores propios de su ferocidad, y exterminó todos los blancos de la Isla Franceses y Españoles: y la Francia perdió para siempre aquella rica Colonia, antiguo manantial de su prosperidad.

Entónces pudo cubrirse de una gloria inmortal, como dixo Carnot, dando la libertad á la Francia. Pudo curar sus llagas, conservando la paz general. Pero el corazon del déspota ambicioso es incapaz de sentimientos liberales y generosos. Aborrece la paz, porque se opone al espíritu de dominacion, que le devora. Ama la guerra, porque ella le proporciona los medios de conservacion y engrandecimiento. Y así es que Bonaparte, sin licenciar un soldado, se quedó con setecientos mil combatientes sobre las armas en actitud guerrera, dando motivo á los Ingleses para negarse á la evacuacion de Malta, Islote despreciable en la balanza de los intereses de la Francia para una guerra, que la atrajo la pérdida de sus Colonias, de su marina, de su comercio, de su industria, y de un millon de hombres de su mas preciosa juventud, y

que Bonaparte debió sacrificar á la paz para fixar sobre sí la confianza y la admiracion de la Europa, y consultar al recobro de sus Colonias, restablecimiento de su comercio, y marina, que debia estar en el dia en un estado floreciente. Si el Marques de la Ensenada puso á un tiempo en quilla (en el año de 42.) veinte navíos de línea, que flotaron á los ocho meses, con solos trece millones de pesos, á que estaba entónces reducida toda la renta de España; ¿quántos pudo haber construído Bonaparte en ocho años, con ciento y treinta ó ciento y quarenta millones de la misma moneda de renta anual, y con otros recursos inmensos, que no tenia Ensenada? Qué perspectiva brillante presentaria hoy la Francia! Qué poco debia temer de su rival la Inglaterra! Pero Bonaparte nunca pensó en la felicidad de los Franceses.

Ocupado solamente de su ambicion y su familia, aprovechó con ansia este motivo de discordia. Dividió su exército, dexando la mitad sobre las fronteras de la Austria y la Prusia, con el intento que manifestó despues; y con la otra mitad erizó la Francia de bayonetas, baxo el especioso pretexto de un desembarco en Inglaterra: y con manifiestos, campamentos, y la famosa esquadrilla de Boloña, entretuvo por tres años la vivacidad francesa á fin de apartar su atencion de las maniobras secretas con que preparaba el Senado-Consulto del 28 Floreal año XIII. esto es, la quarta dinastía de la Francia,

objeto primario de todas sus medidas.

En este tiempo arrojó la máscara, y se propuso invadir todas las demas Naciones. Erigió el Reyno de Italia: y ofreciendo á la Europa que en la paz pasaria á otra mano, y nunca se reuniria al Imperio Frances; á pocos meses, violando tambien esta promesa, lo declaró una Provincia de este Imperio. Y como entre tanto se iba descubriendo la ilusion del quimérico desembarco de Inglaterra; aceleró la guerra de la Austria, ya preparada de antemano por la posicion del exército sobre sus fronteras: y trató de asegurar el suceso por la translacion del otro exército desde las costas del Norte á las orillas del Rin; por sus inteligencias secretas con los Generales Austriacos; y mas que todo, por sus dolosas promesas al Rey de Prusia, que de otra suerte le hubiera cortado la retirada, y hecho prisionero con todo su exército en la famosa batalla de Sterliz. Seguidamente invadió el Reyno de Nápoles por la razon suficiente de la fuerza, cohonestada con un manifiesto lleno de las mas negras calumnias. Y en el concepto seguro de que el Emperador de Alemania, debilitado por una parte, y resentido por otra, no saldria á la defensa de la Prusia, se resolvió á atacarla. (En los manifiestos de la Austria y la Prusia se demuestra quién fué el verdadero autor de estas guerras.) Siguieron, pues, las gloriosas campañas de la Prusia y la Polonia, que costaron á la Francia mas de trescientos mil hombres, y

ochocientos millones de francos: pérdida bien compensada con la coleccion de quadros, que expuestos en el Museo Napoleon, ceban el orgullo frances, que se complace con ellos, diciendo: *Estos son los trofeos de nuestras conquistas.*

Quitó despues la libertad á los Holandeses, y les puso un Rey imbecil, que detestan por el título y la persona: destruyó las pequeñas Repúblicas de Italia, y las leyes y la independencia de los Suizos, único pueblo que vivia libre y feliz; y los metio en la anarquía, para quitarles la libertad quando le parezca oportuno. Despojó sin causa ni pretexto al Santo Padre de los Estados Pontificios. Sorprendió en territorio ageno al Duque de Enguien, Príncipe digno ciertamente del Trono de la Francia; porque inquietaba al Usurpador por sus derechos, sus virtudes, y talentos militares: y lo asesinó en París con la infamia que es notoria, y de que aun se avergüenzan todos los Franceses. Hizo concurrir á Cárlos Quarto al destronamiento de sus hijas la Reyna de Etruria y Princesa del Brasil, por el infame tratado de Aranjuez, que executó ántes de ratificarlo, apoderándose de sus estados; y le despreció despues en todo lo demas. Violó á principios de este año el tratado de paz con la Austria, ocupando la orilla derecha del Rin, que declaró parte integrante del Imperio Frances, demoliendo las plazas, y dexando á la Alemania sin barrera alguna en sus confines. Y este es el primer

paso para la invasion de la Austria, en la primavera próxîma. Finalmente, ocupó la España y la Dinamarca por medios indecorosos y viles, que perpetuarán su infamia en las generaciones futuras.

Este déspota corrompió, como Sila, la moralidad del exército, cuidando solamente de exâltar la intrepidez militar, y la adhesion á su persona, por la impunidad de todos los crímenes á Generales, Gefes y subalternos, que han venido á ser unos Caníbales feroces, que degüellan sin piedad, é insultan sin pudor la Religion, la propiedad y la honestidad de las mugeres, sin excepcion de las vírgenes consagradas á Dios, que los Vándalos respetaban; fixándolos mas y mas en sus intereses por medio de instituciones, que ligan al servicio militar las grandes dignidades, los gobiernos, la administracion de la renta pública, de la policía, y aun de la justicia, los honores y consideracion pública, con exclusion casi absoluta de los demas Ciudadanos, que se hallan, como los Islotas de Esparta, condenados al trabajo y las fatigas, para mantener el fausto y la grandeza de los Militares. Y corrompió juntamente las costumbres y moral de toda la Nacion, por la violacion continua de los tratados de paz, de las promesas públicas y empeños particulares, por sus tramas pérfidas, robos y alevosías; siendo ya muy sensible la influencia de tan mal exemplo en el trato y modales de los Franceses, y aun mucho mas en la buena fe del

comercio, como testifica su respectivo código.

Despojó desde su orígen de toda autoridad real y efectiva al Tribunado, al Consejo Legislativo, y al Senado, dexándoles solamente una representacion ilusoria, para deslumbrar la Nacion, y apoyar su despotismo, tan irritable y zeloso, que suprimió el Tribunado, por haberle indicado que la duracion de la guerra causaba la ruina de las Naciones, esto es, porque una sola vez trató este Tribunal de cumplir con sus funciones naturales. Y oprimiendo la libertad de la prensa, oprime al mismo tiempo la libertad de hablar, y desahogarse los unos Ciudadanos con los otros; sofocando de esta suerte la opinion pública, este Tribunal justo y temible, que tanto sirvió en los otros Gobiernos para asegurar el acierto, y rectificar los errores.

Cosa admirable! Bonaparte conduce la gran Nacion á la prosperidad, y á los altos destinos que le son debidos, por las mismas medidas que dictaria el Gobierno Ingles, teniendo facultad para ello, y hallándose poseido del maquiabelismo que se le supone. En efecto, él ha degollado en diez años mas de un millon de Franceses, y otros tantos Alemanes, Rusos y Polacos. Ha trabajado la Francia con una contribucion anual de setecientos á ochocientos millones de francos: ha devastado las otras Naciones continentales que tenian relaciones con la Francia; le ha perdido para siempre la Colonia de Santo Domingo; y la ha puesto en estado de que no pueda gozar

las otras que todavía conserva. El perdió asimismo su marina y la de sus aliadas la España y la Holanda, que perecieron, ó cayeron en manos de los Ingleses por su imprudente direccion. Con el quixotesco bloqueo de las posesiones Británicas ha cerrado las puertas, y extinguido todos los manantiales de la prosperidad del continente. La Francia ha sufrido mucho en su poblacion y en su floreciente agricultura; ha perdido dos tercios de su industria y comercio continental, y todo el comercio marítimo. Las demas Naciones han sufrido respectivamente los mismos resultados; y expuso finalmente la España á la pérdida de sus Colonias, que sellaria la desgracia de todo el continente. Pero al mismo tiempo esta conducta de Bonaparte dió ocasion á los Ingleses para aumentar su poblacion, y elevar su industria, comercio y marina á un grado de prosperidad y fuerza real, que ellos mismos no creian jamas posible. Juzgad, pues, Franceses, si el mismo Pit hubiera dictado otras medidas diferentes.

Recorred despues con ojo imparcial y atento este bosquejo, que retrata á lo natural el carácter y mérito de vuestro héroe. Vosotros podeis matizarlo con algunos rasgos de su conducta privada en el comercio con el bello sexô. Entre tanto ordenad á vuestros Senadores geómetras Monge, La-Grange, La-Place, que se ocupen útilmente, formando series de progresiones geométricas sobre las resultas de los referidos hechos, para que calculen, si pue-

den, la suma de males que ha causado á la Francia y al mundo entero; y la suma de bienes de que los ha privado; y presentad al mundo el resultado, para que tribute al héroe su reconocimiento.

Sí, Franceses. Toda la Europa admira con asombro vuestra fascinacion. Qué debeis esperar del autor de vuestras desgracias sino desgracia? Por ventura ha mudado, ó es capaz de mudar de plan? Si por la execucion de este plan ocasionó Bonaparte la elevacion de los Ingleses, será posible que por los mismos medios ocasione su humillacion y ruina? Si las mismas causas producen los mismos efectos, qué razon podrá haber para que en este caso resulten contrarios? Ninguna ciertamente. Y así es que los Franceses ilustrados no esperan del Tirano ni la prosperidad propia, ni la humillacion inglesa. Esta vana esperanza exîstia solamente en el vulgo iluso y deslumbrado por la brillantez de los sucesos militares. Pero la ilusion ha desaparecido con el infame atentado de España; no siendo posible que haya un solo Frances que no lo deteste, y se avergüence de reconocer al autor por su Gefe supremo.

Sí, Franceses: esta es la ocasion feliz de romper vuestras cadenas. España la asegura. Precipitad del trono, arrojad al abismo de la exêcracion y del desprecio á ese Monstruo de iniquidad y perfidia. Recoged sus satélites, vuestros hermanos extraviados, al gremio de la ley y de la moral. Ellos escucharán to-

davía la voz de la Madre Patria; y quando no, nosotros lavarémos con su sangre el suelo que han manchado con sus crímenes. No permitais que prosigan sus atrocidades sobre un Pueblo amigo, que ha concurrido de tantos modos á vuestra prosperidad y gloria; y que en este momento mismo protege las vidas y propiedades de tantos otros vuestros hermanos; y conserva fiel, como lo ha hecho en todo tiempo, el depósito de sus tesoros.

Pero Franceses: si ya no sois aquel Pueblo libre y generoso que creiamos: si una infame servidumbre ha extinguido en vuestros pechos los nobles sentimientos de gratitud, honor y humanidad: si os prostituis indignamente á ser instrumentos viles de la ambicion del Tirano, sabed que la España de hoy no teme vuestros exércitos. El Pueblo, que acaba de dar al mundo un exemplo nunca visto de virtud y elevacion, no puede ser vencido en la defensa de sus mas grandes intereses por otro Pueblo degradado. Sabed que este Pueblo generoso, indignado de la mas abominable perfidia, que le arrebató su caro Rey y su amada independencia; se sublevó casi simultaneamente en las Provincias remotas de la Corte. Quitó las armas al Gobierno intruso; y deponiendo los Gefes sospechosos, y degollando á los traidores, sin ofender á ningun otro de sus conciudadanos; creó nuevo Gobierno; respetó la obra de sus manos; y al momento se restituyó tranquilo á sus hogares, depositando las armas sobre el altar de

la Patría, de donde las tomó despues, segun las formas militares, para medirlas con su enemigo en el campo del honor. Quinientos mil voluntarios se alistaron en quince dias; y en sus primeros ensayos han destrozado ya la tercera parte del irresistible exército frances: y quatro exércitos caminan á destruir los opresores de la Capital. Estos grandes sucesos, que la historia clasificará entre las producciones de la sabiduría y del valor mas heroyco; no datan mas de un mes. Quánto podrá hacer en un año!

Respetad, pues, Franceses, un tan digno Pueblo. Tomad su exemplo para dirigir revoluciones. De lo contrario, él jura en la inmutable austeridad de su carácter, que no permitirá en su suelo ningun Frances. Romperá con ellos toda sociedad y relacion. Las abrirá con los demas Pueblos de la tierra. Y levantará en los Pirineos la muralla de la China, para separar perpetuamente la Francia degradada, de la España ennoblecida.


colorchecker CLASSIC
calibrite
mm